

5º Domingo
de Pascua.

Dar frutos
es creer y amar

Lecturas del domingo: Hech 9, 26-31; Sal 22, 26-27.28.30-32; 1Jn 3, 18-24; Jn 15, 1-8

Antes de empezar

El Evangelio de hoy y del siguiente domingo constituyen dos secciones de un mismo tema: Cristo es la vid verdadera. La primera, por medio de una parábola, nos confirma la necesidad de permanecer unidos a Jesús para dar frutos abundantes.

Idea clave que vamos a trabajar

El centro del mensaje del Evangelio de este domingo es la importancia de permanecer unidos al Señor como una rama está unida a la vid para dar fruto. Para centrarnos en esta imagen utilizaremos tres niveles:

- El primero, en la superficie, es el nivel simbólico con la imagen agrícola de la viña.
- El segundo nivel, más profundo, explica el significado de la viña: permanecer en el Señor, escuchando y poniendo en práctica la Palabra de Dios.
- El tercer nivel, incluso más profundo, habla de permanecer unidos a Jesús, pero haciendo comunidad: amor comunitario, que es la identidad de la Iglesia que escucha la Palabra de Dios.

Centrémonos en los dos primeros niveles con un propósito específico: hacer que los niños comprendan la importancia de la Palabra de Dios en la Iglesia y en la vida cotidiana. De hecho, el mensaje profundo del pasaje evangélico de este domingo no es la unión entre las ramas y la vid, es la condición de algo más profundo: "escuchar la Palabra de Dios".

Desarrollo del encuentro

Miramos alrededor

La actividad que se propone en este apartado trata de seguir en paralelo el doble nivel del mensaje evangélico de la viña: el simbólico, el viñedo con sus ramas, y su significado, escuchar la Palabra de Dios.

1. Símbolo: en un cartel grande se pega una imagen de una vid con el título: “Yo soy la vid, vosotros los sarmientos”. Dejamos un momento para que los niños puedan observar detenidamente el dibujo, luego hacemos preguntas: ¿qué ven en la imagen? ¿Qué es un viñedo? ¿Alguna vez han visto un viñedo? ¿Cómo se llaman las ramas de la viña? ¿Cuáles son los frutos del viñedo? ¿Qué se hace con los frutos del viñedo? ¿Cuándo es la cosecha? ¿Dónde está Jesús en este dibujo? ¿Dónde están los discípulos? ¿Dónde estamos nosotros?
2. Significado: preguntar a los niños cuáles creen que son las actitudes que ayudan a poner en práctica la Palabra de Dios y cuáles no ayudan. Las actitudes que ayudan son las que hacen crecer los sarmientos, es decir a cada uno de nosotros, por eso las escribimos en el cartel para recordarlas siempre.

Iluminamos la realidad

❖ La Palabra de Dios nos interpela

En medio de la sala preparar una mesa con un mantel y unas velas. En la mesa se coloca una Biblia abierta en el evangelio que la liturgia nos presenta hoy, de la Biblia salen cartelitos con partes del evangelio que se invitará a cada niño a recoger. (Esta dinámica nos servirá para el momento de oración). La Palabra de Dios siempre tiene algo que decirnos, por eso es tan importante leerla y escucharla. Interiorizamos por un momento la frase que nos tocó y en el momento que el animador diga la comparten con palabras propias.

❖ Con la mirada de san Manuel

Don Manuel también siempre ha tenido en su corazón un deseo muy grande, que estemos tan pegados a Jesús que nadie sea más importante que Él, y nos lo comparte de este modo:

¡Que se peguen a Él!

Que se peguen las almas de chicos y grandes... al Corazón de Jesús que vive en los copones, tan íntimamente y tan vitalmente como los sarmientos a su cepa, y que esa pega se haga con letras y hojas de Evangelio conocido, meditado e imitado, con Hostias consagradas, comidas, saboreadas, asimiladas y agradecidas, [...] de apostolado por buscarle compañía y llevarán mucho fruto de la promesa del Maestro caerá sobre las almas y las instituciones *pegadas* a la Cepa y las hará vivir y producir vida divina...

La única teoría. ¡Qué alegría siente mi alma al ver tantas y tantas comprobaciones de esa teoría, que es tan antigua como el Evangelio! (OO.CC 805)

San Manuel hoy nos recuerda cuál es la verdadera alegría: permanecer unidos a Él. Y para que esto sea posible nos indica también el camino, conocer y vivir su Evangelio y buscar siempre el verdadero alimento, su presencia eucarística. ¡No lo dudemos! Si todo esto se pega bien a nuestro corazón, nuestra amistad con Jesús crecerá cada día y con su gracia la anunciaremos a los demás. ¿Lo intentamos?

❖ Para conocer más

"Yo soy la Vid y vosotros los sarmientos". Nuestro Señor expuso esta alegoría a sus apóstoles la noche de la Última Cena, y con ella nos introduce a todos los cristianos en el seno de su intimidad divina. Nos está diciendo que estamos unidos a Él con un vínculo tan profundo y tan vital como los sarmientos están unidos a la vid. El sarmiento es una parte de la vid, una especie de -emanación- de la misma. Y por ambos corre la misma savia. Los sarmientos y la vid no son la misma e idéntica realidad -como no lo son la raíz y el tallo, aunque forman un único árbol-; son, más bien, la prolongación de la vid. De esta manera, nuestra unión con Cristo es un bello reflejo de la misma vida trinitaria. Dios nos ha amado tanto que quiso hacernos partícipes de su

naturaleza divina, como nos dice san Pedro en su segunda carta (2 Pe 1,4) y nos creó para gozar de la comunión de vida con Él (*Gaudium et Spes*, 19).

Durante la misa el momento de mayor unión con Jesús es el momento de la Comunión, porque en ese momento es cuando se hacen realidad las palabras de Jesús “Yo soy la Vid y vosotros los sarmientos”. Él es nuestro alimento, que nos hace crecer en la vida de gracia a la vez que nos hace crecer en unión con los demás. Invitar a los niños a no dejar pasar este momento tan importante como cualquier otro.

Nos comprometemos

Invitar a cada niño a elegir una de las palabras que salieron al hacer la actividad, sobre las actitudes que ayudan a poner en práctica la Palabra de Dios, como compromiso para esta semana.

Oramos

Nos situamos alrededor de la Palabra de Dios que utilizamos en la actividad. Un niño lee el evangelio y luego todos leen en voz alta la frase que les tocó, en la dinámica (miramos la rededor).

Entregamos a cada niño un “post it”, en el que invitamos a escribir el deseo de permanecer unidos a Jesús, y lo pegamos debajo del Sagrario, o en un cartel.

Terminamos rezando juntos un Padrenuestro.